

EL ME MIRA TARDÉ SCHUBERT

PRELUDIO

ERA un niño juicioso, rubiecito y pequeño.
 No querían los otros nunca jugar con él.
 Al cielo iban sus ojos, profundos, como en sueño.
 Divino, adormeciéndose un día en un vergel.
 Un hombre que pasaba se detuvo a su lado,
 Luego tomó su flauta, y tierno, enamorado,
 Lo meció dulcemente en sus notas pristinas.
 De lejos, a escucharlo, llegaron golondrinas.
 Y al despertar de pronto, con dos alas de tules,
 El dulce ángel rosado, el divino aeronauta,
 Llevóse hacia los cielos, eternamente azules,
 El sueño con que Schubert encantaba su flauta.

Y como siempre la penumbra cae
 sobre el niño que se duerme,
 Su imagen pálida me ilumina
 Cuando en mis sueños se aparece.

De la capota a la capota
 cuando él se duerme,
 Para escucharlo dulce y tierno,
 Como Schubert me mece en sus notas
 que como en sueños me aparecen.
 Como Schubert me mece en sus notas
 que como en sueños me aparecen.